

## 1962 - INDEPENDENCIA ECONOMICA Y POLITICA

Salvador de la Plaza

(Especial para "El Nacional")

Han transcurrido ya tres de los cinco años del mandato y la acumulación de actividades contrarias a la independencia económica y política del país conduce a prever con pesimismo su porvenir. En dos de esos años se ha dado el caso de un régimen de derecho rigiéndose por una Constitución -la de Pérez Jiménez- elaborada para un régimen de fuerza y de usurpación y en el último, que se haya vivido bajo una situación de fuerza y de usurpación -la suspensión de garantías- en vigencia una Constitución que precisamente fue sancionada para garantizar un régimen de derecho, repitiéndose, con las modalidades del caso, episodios y hechos del ayer venezolano que habían prometido enterrar para siempre. Y ello no debe extrañar. No ha sido tocada la estructura agraria atrasada y reforzada ha sido, con la política del "gasto de gestión" y de los empréstitos exteriores para cubrir déficits presupuestarios, la mediatización que sufre el país por parte de los trusts internacionales. El tan esperado impulso que en cadena fuera incorporando a la población en general a un proceso de producción creador de riqueza, se ha disuelto en cifras amañadas, en campañas insinceras. "Lo que el pueblo debe saber", lo sabe con creces porque en su propia carne está padeciendo las consecuencias de esa gestión: cada vez mayor es el número de los desempleados, en alza el costo de la vida, las represiones policiales de más en más violentas, la delincuencia batiendo records y, lo más grave, que hayan dividido y enfrentado entre sí a las fuerzas claves del movimiento democrático y nacionalista: la clase obrera y el campesinado. Envuelto en tan asperos pañales, el país lo amenaza en el 62 la asfixia, una anemia perniciosa. El movimiento comercial de las pascuas ~~de~~ tradicionalmente ha animado el reparto de utilidades y de aguinaldo, lo que no puede tomarse como síntoma de recuperación, por haber disminuido este año el volumen del efectivo distribuido y por haber restringido sus gastos los beneficiados temerosos por los despidos, sufrirá la acumulación de stocks que pasará en las operaciones del año a comenzar.

El gobierno y las "fuerzas vivas" cifran esperanzas de recuperación en los préstamos que aspiran lograr en el exterior como derivaciones de la "Alianza para el Progreso". Pero de sobrepasar esos préstamos las prioridades del "progreso social", lo será en cantidades insignificantes. Detrás de la demagogia con la cual se la ha presentado y de la propaganda que se hace a la "Alianza para el Progreso", se esconde el objetivo de resolver problemas a la economía norteamericana y de ninguna manera que con ella se propenda al desarrollo económico independiente de nuestros países. Cuando Mr. Kennedy habla de reforma agraria tiene presente la forma de aumentar el número de compradores de artículos producidos por la industria norteamericana y cuando habla en segundo término del desarrollo industrial de los países latinoamericanos, se refiere a los inversionistas norteamericanos que deberán desarrollar una "industrialización" que no desplace, sino que complemente la producción agro-industrial de los Estados Unidos. La Reforma Agraria y la industrialización que autoabastezcan a los países latinoamericanos, que los independicen y les aseguren una acumulación de capital propio, nacional serán aplastadas

por la "Alianza". En Punta del Este esta cruda realidad fué planteada -recuerdense las intervenciones de los delegados del Ecuador, Argentina, Brasil, México- y quedó en suspenso al ser retirada la proposición sobre organismos que determinarían la oportunidad y cuantía de los préstamos. En 1962 inversionistas norteamericanos animados por las promesas hechas a Mr. Kennedy en su reciente viaje, puede que se interesen en aprovechar la devaluación indirecta que sufre el bolívar debido al cambio diferencial libre para adquirir bienes raíces, valores y bonos del Estado ya bastante depreciados y para colocar algunos capitales en ensambladoras e industrias de transformación "protegidas", siempre que les reporten pingües utilidades y les permitan importar de Estados Unidos materias primas y artículos semi elaborados. Esa "industrialización", por tanto, no será un proceso autónomo, sino una fuente más para succionar la riqueza que produzcan los obreros y campesinos venezolanos.

Una Hacienda pública exhausta por la copiosa burocracia que sobre ella pesa y por las enormes deudas exteriores cuyas amortizaciones y pago de intereses se irán venciendo -en 1962 se destinarán a ese fin 1.115 millones de bolívares, el 21% de los Ingresos Ordinarios del año- y una población mayoritariamente improductiva son el balance nada sonriente que arrojan los tres años transcurridos, sin que puedan esperarse rectificaciones por haber sido ya sancionada por el Congreso Nacional la Ley de Presupuesto que regirá el año 62; presupuesto aparentemente equilibrado con bonos del Tesoro, pero esencialmente insincero y deficitario, pues por una parte fué reducido al mínimo el egreso de inversión reproductiva y, por la otra, se optó por la realización de obras públicas y de servicios a base de la contratación de nuevos empréstitos exteriores. El Poder Legislativo al someterse a los dictados del Ejecutivo clausuró cualquier posibilidad para acciones financieras en las cuales apoyarse una política económica independiente.

Sin embargo, ese curso de los sucesos puede hacerlo variar el campesinado. Por disponer de una Ley de Reforma Agraria, está en capacidad, si lucha por su aplicación en forma organizada y combativa, de arrastrar a la clase obrera, la que no obstante el atentado cometido por quienes la han dividido, no permanecerá jamás al margen, indiferente a la trayectoria de colonización definitiva a la que es conducido el país. La realización efectiva de la transformación de la estructura agraria siempre ha sido aglutinador de las fuerzas progresistas que luchan por la independencia económica y política, sin que ello implique ni quiera decir, que la dirección y hegemonía del movimiento corresponda al campesinado.

Desde 1945, para no remontarnos más atrás en la historia, no ha sido por "ignorancia" que esa transformación ha sido encerrada en cauces que la han detenido. Se ha perseguido mantener al campesinado, población mayoritaria, desamainado en el territorio, aislado, sumido en la ignorancia y la miseria. Más su incorporación al proceso de integración de la Nación no puede por más tiempo ser coaccionado. En las sociedades cuando factores externos agudizan las contradicciones internas de su desarrollo, sus fuerzas esenciales precisan los derrotados a seguir y actúan en consecuencia, descendiente de las masas <sup>arab</sup> ignorantes que en marcha forzada, de victoria en victoria, alcanzaron clavar en los

campos de Ayacucho las banderas de la Emancipación de América Latina, el pueblo venezolano, sus obreros y campesinos, sabrán defender con denuedo su propio país y lo construirán tal y como lo soñaron sus progenitores: libre e independiente de toda tutela o yugo extranjero.

Al comenzar el año 59, en estas mismas columnas ("El Nacional" 4/1), advertíamos el proceso: "Poseemos cuantiosas riquezas naturales, parte de las cuales han sido torpemente entregadas a la rapacidad de trusts internacionales, y los ingresos que percibimos como saldo de ese saqueo, no se han sabido o querido aprovechar como mejor conviene a los intereses nacionales. Los agentes de los consorcios imperialistas infiltrados en todas las esferas de actividad de nuestro país, han proiciado hábitos de despilfarro, de planificaciones nomumentales, de corrupción administrativa como medio el más beneficioso para sus patronos de coartar nuestro desa rollo económico independiente. No ha sido por azar que la cuota de divisas que recibimos por la extracción y exportación de nuestro petróleo y de nuestro hierro, no alcance ya para pagar las escandalosas importaciones de alimentos y de artículos manufacturados que podrían producirse en nuestros campos y ciudades. No se trata de "plan preconcebido", sino de la histórica realidad del sistema imperialista. Los mismos criollos que se enriquecen vertiginosamente con las importaciones, con el tráfico de comisiones y descuentos de acreencias y pagarés, con la política del despilfarro y del "cemento armado", no se dan cuenta de que su inmediato enriquecimiento personal lo obtienen a costa del empobrecimiento colectivo de la Nación y de que si no renuncian a esa viciada política, con ella serán arrastrados al derrumbe inevitable".